

tase á Jacob su siervo, y á Israel su heredad. Y apacentólos en la inocencia de su corazón.

CAPÍTULO VII.

CUÁL HA DE SER EL DESCANZO DE LOS REYES EN LA FATIGA PENOSA DEL REINAR; QUÉ HAN DE HACER CON SUS ENEMIGOS, Y CÓMO HAN DE TRATAR Á SUS MINISTROS, Y CUÁL RESPETO HAN DE TENER ELLOS Á SUS ACCIONES. (Joann. 4.)

Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Jesus: Da mihi bibere. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu, Judæus cum sis, bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana? Respondit Jesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi da mihi bibere; tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: unde ergo habes aquam vivam?

Que el reinar es tarea; que los cetros piden más sudor que los arados, y sudor teñido de las venas; que la corona es peso molesto que fatiga los hombros del alma primero que las fuerzas del cuerpo; que los palacios para el príncipe ocioso son sepulcros de una vida muerta, y para el que atiende son patíbulo de una muerte viva, — lo afirman las gloriosas memorias de aquellos esclarecidos príncipes que no mancharon sus recordaciones, contando entre su edad coronada alguna hora sin trabajo. Así lo escribió la antigüedad; no dicen otra cosa los santos; esta doctrina autorizó la vida y la muerte de Cristo Jesus, rey y señor de los reyes. Y como suene afrenta en las majestades el descansar un rato, y sea palabra que desconocen y desdeñan las obligaciones del supremo poderío, el Evangelista, cuando dijo que Cristo descansaba del cansancio del camino (eso es sentarse), dijo tales palabras: *Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem.* « Jesus cansado del camino, se

sentó así junto á la fuente. » Sentóse así, descansó así. Aquel para que los reyes sepan si así no descansan, no se asientan, sino se derriban. Veamos pues cómo descansó, puesto que la palabra *sic, así*, está poseída de tan importantes misterios.

Bien sé que Lira dice: *Quod ex hoc apparebat veritas humanæ naturæ, quemadmodum et quando esuriit post jejunium.* Y san Juan Crisóstomo refiere sobre san Juan: *Sedebat, ut requiesceret ex labore.* Yo reverencio como miserable criatura estas explicaciones y en ellas adoro la luz del Espíritu Santo que asistió á sus doctores, y la aprobacion de la Iglesia en los padres. Diré mi consideracion sólo por diferente, sin yerro, á lo que yo alcanzo, y sin impiedad, así en esto como en otras cláusulas, porque se conozca cuál es el día de la leccion sagrada y la fecundidad de sus lumbres y misterios, pues guarda que considerar aun á mi ignorancia, sin aborrecerla por mi distraimiento. Esta protesta bastará para los juicios doctamente católicos; que para los que respiran veneno y leen las obras ajenas con basiliscos, ninguna cosa tiene lugar de defensa.

« Cansado del camino, Jesus estaba así sentado junto á la fuente. » Señor: Cristo, rey verdadero, cansado del camino, sentóse á descansar así. El propio Evangelista dirá cómo descansó. Señor, descansó del camino y trabajo del cuerpo, y empezó á fatigarse en otra peregrinacion del espíritu, en la reduccion de un alma, en la enmienda de una vida delincuente con muchas conciencias. Así, Señor, que los reyes que imitan á Cristo y descansan *así*, no se descansan á sí, descansan de un trabajo con otro mayor, y estas ansias eslabonan decentemente la vida de los príncipes. De las acciones más principalmente dignas de rey que Cristo hizo, fué esta, y en que más enseñó á los reyes tres puntos tan esenciales, como cuál ha de ser su descanso, qué han de hacer con sus enemigos, y cómo han de tratar á sus ministros; y cuál respeto han de tener ellos á sus acciones, y cómo y para qué han de pedir los reyes á los miserables y súbditos.

Señor, cuando vuestra majestad acaba de dar audiencia, de oír la consulta del consejo; cuando despachó las consultas de los demas y queda forzosamente cansado, descanse, así como Cristo, empezando otro trabajo; trate de reducir á igualdad los

que le consultan de otros; atiende vuestra majestad al desinterés de los que le asisten, á la vida, á la medra, á las costumbres, á la intencion; que este cuidado es medicina de todos los demas. Quien os dice, Señor, que desperdiciéis en la persecucion de las fieras las horas que piden á gritos los afligidos, ese más quiere cazaros á vos, que no que vos cacéis. Preguntad á vuestros oídos si son bastantes para los alaridos de los reinos, para las quejas de los agraviados, para las reprensiones de los pulpitos, para las demandas de los méritos, y veréis por cuántas razones vuestro sagrado oficio desahucia los espectáculos que os tengan por auditorio hipotecado á sus licenciosas demasías. Quien descansa con un vicio de una ocupacion, ese descansa la envidia de los que le aborrecen, la codicia y ambicion de los que le usurpan, la traicion de los que le engañan. Quien de un afan honesto descansa con otro, ese descansa así como descansó Cristo.

Muy poderoso y muy alto y muy excelente Señor: los monarcas sois jornaleros: tanto merecéis como trabajáis. El ocio es pérdida del salario; y quien descansando *asi* os recibió en su viña por obreros, mal os pagará el jornal que él ganó *asi*, si *asi* no le ganáis.

«Vino la mujer de Samaria á sacar agua. Dijola Jesus que le diese de beber. Dijole pues aquella mujer samaritana: ¿Cómo, siendo tú judío, me pides á mi de beber, siendo mujer samaritana?» De Dios, de Cristo, su Hijo unigénito, pocos llevan lo que buscan. ¡Gran dádiva negarles la demanda de su ceguera y darles el provecho que previene su misericordia! Señor, no lleve agua el que viene por agua, si conviene que lleve reprension. Sentáos, Señor, *sic supra fontem*, así sobre la fuente de las mercedes, de los premios y de los castigos: no dejéis que se sienten vuestros allegados y ministros; vayan á buscar de comer, no se entremetan en vuestro cargo. Asistid vos á la fuente, y tendrán remedio los sedientos, y beberán lo que les conviene, que es lo que vos les diéredes, y no lo que buscan y quieren sacar con sus manos.

Era pozo, y le llama fuente el Evangelista. Creo sea esta la causa (y á propósito, si no la desautoriza ser yo el autor). Como el Espíritu Santo por San Juan hablaba al suceso para el misterio, y sabía que la mujer buscaba pozo y agua muerta,

y que en el pozo habia de hallar al que es fuente de agua viva, llamóla así previniendo la maravilla; y llamó fuente al pozo, porque la historia se cumplió en la fuente. San Agustín sobre san Juan admirablemente concierta la letra.

Señor, los pretendientes, los sedientos, los allegados os quieren pozo hondo y oscuro y retirado á la vista, porque solos ellos puedan sacar lo que quisieren. Estos, Señor, que alcanzan con sogas y no con méritos, paguen con su cuello al esparto lo que le trabajan con el caldero. Pozo os quieren, Señor: fuente sois, y tal os eligió Jesucristo. Ellos os quieren deteniendo y encharcado para sí, y Dios difuso y descubierto para todos. Corred como fuente, pues lo sois; y para quien os quiere pozo, sed sepultura.

Pide este gran rey, Señor, y pide agua al pié de la fuente en el brocal del pozo: no pide oro, ni plata, ni joyas; pide lo que sobra donde lo hay, á quien viene á sacarlo para sí todo. Estos malditos que son carcoma doméstica de los reyes, quieren que sean pozos: Dios manda que sean fuentes. Delito y castigo será contradecir á Cristo, y obedecer á los soberbios y vanagloriosos. Señor, rey, pozo hondo para todos y abierto para todos y abierto para uno que solo y siempre saca, atiende con todos los sentidos á ver si conoce algo de su séquito y de su alma en aquellas palabras del Apocalipsi. «Vi caer del cielo en la tierra una estrella, y fuéle dada llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como humo de un horno grande; y el sol y el aire se oscurecieron con el humo del pozo. Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y fuéles dada potestad como la tienen los escorpiones de la tierra; y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; sólo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.»

Señor, este lugar tan poseído de amenazas y espantos, donde las estrellas caen y el humo sube, cosa tan contraria, lo entienden los padres á la letra de los herejes: yo me aventuro á declararle de los reyes pozos. Nada, si bien se considera, es por mi cuenta: el propio lugar se declara, y no por eso deja de entenderse de los herejes; que los reyes que se apartan de los ejemplos de Cristo, y le desprecian y niegan la obediencia

á sus mandatos, herejes son de esta doctrina donde está escrita esta cláusula con tantos espantos como letras; estrella que cae, humo que sube, horno, oscuridad, escorpiones y langostas. ¿Qué fábrica en el infierno se compondrá de más temerosos materiales? Hable la cláusula por sí. ¿Qué es un rey? Una estrella del cielo que alumbrá la tierra, norte de los súbditos, con cuya luz é influencia viven. Por eso apareció estrella á los tres reyes. Todos los reyes, Señor, son estrellas del sol Cristo Jesus; familia suya son resplandeciente. El que cae de la alteza del cielo, el que se aparta de la igualdad de aquella circunferencia, que á su justicia llegan forzosamente todas sus líneas iguales, ese que del cielo cae en la tierra, ¿qué codicia? Qué negocia con apagar su luz encendida á la par con el día, y abatirla por el suelo? Negocia las llaves del pozo del abismo. Era vecino de oro en el glorioso espacio por donde se extienden en igualdad inmensa los volúmenes del cielo, y caía á ser llavero de las gargantas del humo de los depósitos de la noche. ¿Qué hizo este rey en teniendo las llaves del abismo? Abrir el pozo del abismo. ¡Ah, Señor! ¿Quién estuviera tan mal con alguna estrella, que de llama de aquel linaje que se encendió con la palabra de Dios en el más ilustre solar del mundo, sospechará pensamiento tan bajo? Yo creyera que bajaba la estrella á tomar las llaves del pozo del abismo para darle otra vuelta, para añadirle otro candado para que otra mano no le abriese. Mas no fué así; que quien deja el lugar que tenía por Dios, y el ministerio que le fué dado, todo lo dispone al revés. ¡Qué pensamiento tan vergonzoso para una estrella bajar ella á abrir el pozo para que suba el humo! Así el texto dice que subió del pozo humo como de un horno grande. Rey que deja de ser estrella y se inclina á pozo, ¿qué hace, Señor? Precipitarse á sí, que es estrella, y levantar el criado, que es humo. La luz y la tiniebla truecan caminos. Estrella que cae, ¿qué puede levantar sino humo? Rey que deja cetro de monarquía por llaves de pozo, desate de las cárceles de la noche contra sí las oscuridades, y sea su castigo, que cayendo porque el humo suba, no logrará aun esta maldad; porque el humo cuanto más sube más se deshace, y la enfermedad mortal del humo es el subir.

« Y oscurecióse el sol y el aire con el humo del pozo. » Bien

agradecida se mostró esta estrella al sol que la dió los rayos, pues abrió la puerta al pozo que le oscureció á él y al aire con el humo. Señor, todo lo deja á oscuras y confuso, y sepultado en noche, el rey que da puerta franca al humo; y debéis considerar, si con él se oscureció el sol, la que abrió con esta llave; qué padecería siéndole tan inferior en todo! Veamos, ya que dejó el cielo por el pozo, y escogió un eclipse tan desaliñado; qué fin tuvo, y para qué. « Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra. » Cuando se juntan con la humillacion del príncipe la soberbia abatida y empozada del criado, engendran plagas, producen langostas. El hijo de esta bastardía tan alevosa es el azote de la tierra, el despojo de los pobres, la ruina de los reinos. ¿Qué otra sucesion merece una estrella que con el humo comete adulterio contra toda la hermosura y majestad del cielo? « Y fuéles dada potestad, como la tienen los escorpiones de la tierra. » Hijos del pozo, mestizos del día y de la noche, de la majestad y de la traicion, mayorazgos de la iniquidad, atended qué poder se os da; mas atended cuál poder tenéis de escorpiones. Veneno sois, no ministros: fieras, no poderosos. Blasonar de este poder es apostar con todo el infierno en la iniquidad nefanda; y este poder, de que tan impiamente presumís, os fué dado contra vosotros, y trae instruccion secreta de Dios para atormentar vuestras conciencias. Oid lo que se sigue: « Y fuéles mandado que no ofendiesen el heno de la tierra, ni alguna cosa verde, ni algun árbol; sólo á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes. » Poco os duró el golpe de veros langostas, parto del pozo y del humo: ya vuestros dientes tenían amenazado cuanto vive sobre la tierra en las edades del año. Ni malos habéis de ser, como deseáis: todo se os ordena al revés. Y es así, que las langostas ofenden lo verde, los campos, lo sembrado, y no á los hombres; y á vosotros os mandan como á langostas espurias y de ayuntamiento tan ilícito, que no ofendáis al heno, ni á la yerba, ni á lo verde, ni á algun árbol, y que ofendáis á solos los hombres que no tienen la señal de Dios en la frente. Aquí está secreto vuestro dolor. No habéis de ofender al bueno, al pobre, al inocente, al humilde, al justo, no; que en esa venganza estaba vuestra gloria. Sólo habéis de ofender á los que no tienen la señal de Dios en la frente. Y así se cumple que siem-

pre estáis ocupados en deshaceros unos á otros, y en aparejaros los cuchillos y las sogas.

Señor, estése la estrella en el lugar que Dios la dió; y al pozo del abismo ántes le añada cerraduras, que le abra. Si se baja del cielo al pozo, ved, Señor, que subirá el humo que os anochezca y os quite el sol y os borre el aire. Ministros que son bocanadas del pozo del abismo, bien están debajo de llave y debajo de tierra: no deis poder de escorpiones, ni aguardéis de tales simas otra cosa que plagas y langostas. Al pozo venia la Samaritana; mas Cristo rey eterno así se sentó junto de la fuente, porque baja del cielo á cerrar el pozo, y á enseñar la fuente, y á rogar con ella. Por eso la dió de su agua, que era de vida, y no bebió de la del pozo. Zacarías llama fuente á Cristo: « Fuente patente de la casa de David. » Y Isaías: « Sacaréis las aguas en gozo, de las fuentes del Salvador. » Aguas con gozo sólo se sacan de las fuentes. Consejo es del Espíritu Santo; que de los pozos ya hemos visto lo que se saca.

« Vino una mujer de Samaria á sacar agua, y dijola Jesus: Dame de beber. » ¡ Qué leves y qué baratos son los pedidos de Dios, del rey Cristo, á sus vasallos! Pide un jarro de agua, y pídele tan á propósito como se ve: al brocal del pozo, á quien tiene con que sacar el agua y viene á eso. Leves serían los tributos de los príncipes, si pidiesen (á imitación de Jesucristo) poco y fácil, y á quien lo puede dar y donde lo hay; lo que las más veces se descamina por la codicia y autoridad de los poderosos, pues se cobra del pobre lo que le falta y sobra al rico, que por lo que él le ha quitado y le niega, le ejecuta. Veamos qué sucedió á esta demanda tan justa de Cristo nuestro Señor, donde aquella suprema y verdadera majestad pidió con tan profunda humildad y tan inefable cortesía. Respondióle aquella mujer samaritana: « ¿ Cómo, siendo tú, judío, á mí, que soy mujer samaritana, pides de beber? » Señor, pidiendo Dios y el inocente y el justo, falta agua en el mar y en los pozos; y la respuesta no sólo niega lo que se pide, sino lo acusa y pretende hacer delincuente. Si estas negaciones se pasaran á las demandas de los codiciosos y descaminados, y las concesiones que sirven á su apetito se vinieran á estas demandas, los hombres estuvieran ricos, los reinos

prósperos, la sed de Cristo socorrida, y la de los hidrópicos curada. Dijola Cristo: « Si supieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber, pudiera ser que tú le pidieras á él, y él te hubiera dado el agua de vida. » No lo habíamos entendido hasta ahora, Señor: no deja que lo entendamos nuestra ignorancia y nuestra avaricia. Sirven á estas acciones gloriosas de Cristo nuestro Señor, de tinieblas los estilos y sucesos de la tierra. Los príncipes temporales dan para pedir: Cristo, solo rey, pide para dar. Dice á la mujer que le dé agua, y niegasela, y aun hace delito el habérsela pedido. Y el Señor la responde: « Si entendieras la dádiva de Dios, y quién es quien te dice: Dame de beber. » El negarle á Dios lo que nos pide, nace de que no conocemos que su pedir es dádiva. ¿ Qué nos pide que no sea para darnos? ¡ Gran misterio pedirla agua, para que ella se la pida al que se la dará! Quien pide de esta manera imitando á Cristo, será padre de sus reinos. Pida tributos para darles defensa, paz, descanso y aumento; no pida á todos para dar á uno, que es hurto; no pida á unos para dar á otros, que es engaño; no pida á los pobres para dar á los ricos, que es locura delincuente; no pida á ricos y á pobres para sí, que es bajeza. Pida para que le pidan, y entenderá la dádiva de Dios, que empieza en pedir y acaba en dar.

Señor: el demonio da sin que le pidan, porque da quitando. Acuértese vuestra majestad de la sierpe y de la manzana, aunque no es cosa de que podemos olvidarnos. Una goliata dió porque le diesen la gracia y el alma. Que sin retórica reciben las mujeres, Eva lo enseñó bien para nuestro mal. Qué aprieta niegan y qué fácilmente piden, la Samaritana lo demuestra; pues luego que se enteró de las calidades del agua de vida, dijo: « Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga á sacarla á este pozo. » ¡ Qué acomodadamente nos desquitamos de nuestros yerros con Cristo! De lo que pecó esta mujer negándole lo que pedía, se remedió pidiéndole lo que le daba. Señor: ¡ gran Rey, grande y verdadero Señor, que perdona que le neguemos su regalo si nos le pide, porque recibamos nuestro regalo cuando nos le da! Por esto solo verdadero Rey, y solo bien querido Señor! Óigalo vuestra majestad del gran padre de la Iglesia Augustin: « Dios no manda algo

que á él le aumente, sino á quien lo manda : por eso es verdadero Señor: que no tiene necesidad de su criado, sino su criado de él. »

Ya hemos visto cómo se le niega á Dios lo que pide, y cómo pide él para que le pidamos. Veamos cómo, y á quién da. Señor, oid al Evangelista : « Dijola Jesus : Vé, llama á tu marido, y vén aquí. » Señor, á ella la dijo : Si tú conocieses la dádiva de Dios, tú me pedirías. Ella le pidió el agua de vida, y no se la da á ella. Mirad, muy alto y muy poderoso Señor, qué maestro os disimulan estas palabras. Pidió diciendo : *Da mihi* : « Dame á mí. » No se acordó de otro. Cristo, que sus dones los comunica y no los encierra, los reparte en muchos, ántes en todos, y no los arrincona en uno que los pide para sí. Mandó que llamase á su marido y lo trajese. ¡Dichoso vos, Señor, á quien es posible imitar esto, cuando en los demas no llega el caudal más adelantado sino á acordaros lo que muchos pretenderán que se os olvide! « Vinieron sus discípulos, y admirábase porque hablaba con mujer; empero ninguno le dijo : ¿Qué buscas ó qué hablas con ella? » Llegado hemos, Señor, á lo profundo del pozo. ¿Quién creyera que este brocal habia de ser cátedra donde la suma sabiduría enseñase á reinar á los reyes, y que de tan soberana doctrina serian interlocutores una mujer y un cántaro? Todo, Señor, es aquí maravilloso; y más que yo, despreciada criatura, os descifré esta leccion, disimulada en trastos tan ajenos de la majestad.

Los apóstoles, Señor, que eran los ministros y los privados y los parientes, habian ido á buscar mantenimiento : « Sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer. » Algo han de hacer, Señor, los reyes solos por sí, sin asistencia de los ministros. Algo, es forzoso; porque con eso ya habrá sido rey alguna vez. Muchas cosas ha de hacer solo el señor; es conveniente : todas las cosas no le es posible. Mas siendo las importantes é inmediatas á su oficio, han de ser todas. Y así, lo enseña Cristo Jesus. Cuando su majestad dispone obra de rey y despacho de monarca, vayan los ministros á buscar de comer, sirvan como criados en lo que les toca : no se entremetan en el oficio coronado. El remedio del vasallo toca al rey, no al ministro : cáñese él por la ocasion de dárselo. Matar la sed y la hambre del vasallo, Señor, toca al rey; matar la suya

del rey, á sus ministros. Los apóstoles van á buscar mantenimiento á Cristo; y Cristo viene á dar bebida á la Samaritana. Oidme, Señor; que esta porfia por vuestra intencion, más tiene de leal que de atrevida. Criado que tratare y se encargare de matar la sed á vuestros vasallos, no buscará la comida para vos, sino para sí; y ellos quedarán muertos, y no su sed; y vos sin mantenimiento y sin qué comer. Veamos si los apóstoles se sintieron de esto. No, Señor, que eran ministros de Dios y trataban de servirle á él, dejándole ser rey, y no de servirse de él, mancomunándose en la corona. Vinieron, y admiraronse de que hablase con una mujer; mas ninguno se atrevió á preguntarle qué buscaba ó qué hablaba con ella. Señor, no lo advirtió de balde el Evangelista. Fué como si dijera : sabia Cristo, rey solo, lo que sólo habia de hacer; y sus privados lo que habian de hacer, que era servirle, lo que no habian de hacer, que era escudriñarle. Criado que quiere saber todo lo que el rey hace y lo que dice, preguntádoselo, llámale rey y preguntale esclavo. Quien quisiere, Señor, saber lo que hacéis, sepa de vos que no sabe lo que hace.

Al ministro más alto le es licito admirarse de las acciones del rey : así lo hicieron los apóstoles. No es licito adelantarse, ni atreverse, ni entremeterse : así lo hizo el diablo. Halla el criado y el ministro hablando al príncipe con otro á solas : no envidie ni recele, no maquine : admírese y calle; que vos, Señor, habéis de hablar con quien conviene, con quien lo ha menester, no con quien ellos quisieren. Acobardad, Señor, la pregunta curiosa en los vuestros; que entónces ellos serán mejores criados, y vos más rey. Ni os pregunten qué buscáis, ni qué habláis, ni qué os hablaron : tengan admiracion muda, que es admiracion de apóstoles; no admiracion preguntadora, que es admiracion de fariseos que tambien se admiraban y le preguntaban siempre. « Dijéronle los apóstoles : Maestro, come. Mas él les dijo : Yo tengo manjar que comer, que vosotros le ignoráis. » Habian ido por mantenimiento para Cristo; trajéronsele, y rogábanle que comiese. Aun haciendo su oficio, Señor, y bien hecho y con puntualidad, y lo que les mandó Cristo, tuvieron mortificacion en la respuesta. Comida tengo yo, dijo el gran Rey, que vosotros ignoráis. Señor, no lo sepan todo los ministros grandes, ni lo pregunten, aunque se admiren; y no

sólo eso, mas oigan de vos que ignoran algunas cosas. Y cuando os ofrezcan en el cargo el divertimento de la comida, Cristo os dejó sus palabras: tomádselas, que no es atrevimiento sino obediencia: « Dijoles Jesus: Mi comida es hacer la voluntad de quien me envió para perfeccionar su obra. »

Señor, la voluntad de Dios, que os envió para rey al mundo, es que le gobernéis á su imitacion; y vuestra obra sólo se perfecciona con este cuidado. Y esto, si no es vuestra comida, es el sustento de vuestro oficio y el sustentamiento de vuestra monarquía.

CAPÍTULO VIII.

NINGUN VASALLO HA DE PEDIR PARTE EN EL REINO AL REY, NI QUE SE BAJE DE SU CARGO, NI ACONSEJARLE QUE DESCANSE DE SU CRUZ, NI DESCENDA DE ELLA, NI PEDIRLE SU VOLUNTAD Y SU ENTENDIMIENTO: SÓLO ES LÍCITO SU MEMORIA. QUIEN LO HACE QUIÉN ES, Y EN QUÉ PÁRA. (Luc. 23.)

Unus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemat eum dicens: Si tu es Christus, salvum fac te ipsum, et nos. Respondens autem alter increpabat eum dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es. Et nos quidem justè, nam digna factis recipimus: hic verò nihil mali crssit. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in Regnum tuum. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradisso.

Señor, si el Espíritu Santo, ya que no me reparta lengua de fuego, repartiése fuego á mi lengua y adiestrase mi pluma, desembarazando el paso de los oídos y de los ojos en los príncipes, creo introducirán en sus corazones mis gritos y mi discurso la más importante verdad y la más segura doctrina. ¡Oh infinitamente distantes á nuestro conocimiento, misterios de la divinidad de Jesucristo! ¡Que lo más excelso de su imperio, lo más admirable de su monarquía, se admire en un leño entre dos ladrones, en la sazón que se agotó de oprobios la ira, y que se hartó de castigos la pertinacia y el miedo! ¡De cuán diferentes semblantes se vale la divinidad humana y la vanidad

presumida en los señores temporales! Jesus, hijo de Dios, del escándalo hace compañía, de la cruz trono, de la infamia triunfo, de los ladrones ejemplo. San Leon Papa, sermón 8, de *Passione Domini: O admirabilis potentia Crucis! O ineffabilis gloria Passionis! In qua et Tribunal Domini, et judicium mundi et potestas est Crucifixi.* No así los príncipes que entretiene la fragilidad, que embaraza la ambicion, que engaña el aplauso; cuya vida desmenuzan las horas, y cuya potestad, trillada de los pasos del tiempo, en polvo y ceniza se desmiente. Estos ¡oh cuán frecuentemente de la compañía hacen escándalo, cruz de su trono, de los triunfos infamia, y del ejemplo hurtos! Así lo confiesan sus obras en sus fines, sin que su maña sepa acallar los sucesos, por más que la terquedad de su soberbia trabaje en disculparlos.

Coronáronlo, Señor, los judíos de espinas. Secreto se reconoce grande misterio. Las coronas todas de los reyes parecen de oro, y son de abrojos. Los que parecen reyes, y no lo son, corónense del oro, que es apariencia: el que no parece rey, y solamente lo es, corónese de las espinas, que es la corona; no del engaño precioso que mienten los metales. Pilato le llamó rey constantemente, y en juicio contradictorio; pues oponiéndose los judíos, perseveró en el rótulo y en lo escrito. Y porque ya que como rey tenia corona y sobrescrito de la majestad, tuviese el séquito del cargo y el peligro de los lados de monarca, le acompañaron de ladrones. Más parece rey en los dos que le asisten, que en las insignias que le ponen. No hubo camino que estos ladrones no intentasen con la grandeza de Cristo. El uno le blasfemaba, diciendo: « Si tú eres Cristo, sálvate á ti y á nosotros. » Esto llama blasfemia el Evangelista en el ladron; y lo fué dudar si era Cristo. Mas la blasfemia calificada ya, es decir: « Sálvate á ti y á nosotros. » Esto ya se condenó en San Pedro; cuando dijo á Cristo: *Esto tibi clemens: Absit à te Domine;* y en el Tabor: *Bonum est nos hic esse.* Este mal asistente de Cristo, lado izquierdo del rey, de las palabras de San Pedro duda las fervorosas, y las que premia; y toma las reprendidas. Dijo Pedro: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Y este dice, dudándolo con interrogacion blasfema: *Si tu es Christus;* y añade: « Sálvate á ti »; que fueron las que le negociaron aquel enojo tan despegado: *Vade retro post*

me Sathana, quia scandalum es mihi. Quien al lado de los reyes atiende al descanso del rey y á su comodidad, ese el mal ladron es. En no librarse Cristo de los tormentos estaba el librarnos á todos. Así lo pronunció en concilio el Pontífice, y este queria que se ejecutase al revés. Quien al rey quita la fatiga y el trabajo de su oficio, mal ladron es, porque le hurta la honra y el premio y el logro de su cargo. San Márcos dice: *Salvum fac teipsum descendens de Cruce.* « Sálvate á ti mismo, descendiendo de la cruz. » Así dicen todos los malos que asisten al lado de los reyes: « Sálvate á ti, y á nosotros con bajarte, señor. » Vasallo que pide á su rey que se baje, alzarse quiere. El bajarse de la cruz el príncipe, es quitarse y derribarse de la tarea y fatiga de su oficio. Eso de ponerse es á ruego de un mal ministro, de uno que está á su lado izquierdo; que le blasfema, y no le aconseja; que dice que se condene con lo que propone que se salve.

Que la cruz sea cetro del poder, dícelo San Leon Papa (Dicho serm. 8 de *Passione Domini*): *Cum ergo Dominus lignum portaret Crucis, quod in sceptrum sibi convertere potestatis erat. Erat quidem hoc apud impiorum oculos grande ludibrium; sed manifestabatur fidelibus grande misterium.* De otra suerte habló el buen ladron, el buen ministro, el buen lado del rey. Reprendió á este blasfemo: *Neque tu timens Deum.* « Ni tú temes á Dios. » Palabras ajustadas á la maldad, que pedia al Rey que se bajase de su cruz para salvarle, habiendo buscádola y subido en ella para sólo eso. Veamos pues este buen criado, buen ladron; este que supo conocerse á sí, y á Cristo, y á su mal compañero, cómo se valió de la cercanía del rey; si negoció como buen lado del señor. Oiga vuestra majestad el respeto, la piedad, el reconocimiento con que habla: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.* « Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino ». No le pide sillas en su reino; que oyera el *Nescitis quid petatis*: « No sabes lo que te pides. » Á su lado más le valió cruz que silla. No dijo: « Hazme el mayor en tu reino »; que se le respondiera como á los apóstoles, cuando discurrían « cuál sería el mayor ». Ni dijo: « Señor, cuando vayas á tu reino, dame parte de él. » No es demanda de vasallo esa: es tentacion. Méenos le dijo que se bajase; que exaltado quiere á su Señor, y asistir á su lado con su cruz, no

con la de su rey. No se introdujo en su voluntad como atrevido; llegóse á su memoria; confesóle rey, pues reconoció su reino; pidióle que se acordase de él; no que por él se desacordase de sus obligaciones. ¿Qué premio granjeó, qué mercedes premiaron su bien reconocida negociacion? Óigalas vuestra majestad: *Amen dico tibi, hodie mecum eris in Paradisso*: « Hoy serás conmigo en el paraíso. »

Señor: al que mejor sirvió al lado de Cristo rey, lo más que se le consintió pedir fué que en el reino de acordase de él, no algo del reino; y lo más que se le respondió fué: « Estarás hoy conmigo en mi reino ». No dijo: « Estarás en mi reino por mí »: eso el buen rey no lo concede á alguno. Señor, quien pidiere á vuestra majestad que para salvarle á él se bajase de la cruz, ese mal ministro es, perezca como tal. Quien con su cruz al lado de vuestra majestad le confesare, y no atreviéndose á su voluntad y entendimiento, se encomendare á su memoria, — ese tal, ese digo, tenga buena promesa de estar con vuestra majestad en su reino, y véala cumplida. Recorra vuestra majestad la vida de Cristo, y verá que niega á su lado sillas á dos privados, á dos apóstoles, á dos parientes, y admite á su lado cruces y ladrones. De los cuales, el que pide á Cristo que se baje de su oficio (que es su cruz), se condena; y el que sin entremeterse con la del rey padece en la suya, y no pide en el reino parte sino memoria, se salva. En el imperio de Dios no logra el mal ladron sus blasfemias acomodadas, y goza el bueno su negociacion humilde y reconocida. Bien se dió á entender en esto Cristo nuestro Señor, cuando dijo por San Lucas: « Decia á todos: Si alguno quiere venir detras de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame. » Suplico á vuestra majestad, por la caridad de Jesucristo, no divierta su atencion de estas palabras, que obedecidas le pueden ser la guarda de mejor milicia y de mayor defensa. Señor, á todos decia Cristo estas palabras; no puede la insolencia de alguno desentenderse de ellas. *Todos* es palabra sin excepcion, y que no admite achaque en la familia de Cristo, ni excluye á Judas, ni exceptúa á Pedro. Así se ha de hablar, Señor, cuando se mandan cosas como estas que importan á la regalía y autoridad del príncipe, con *todos*; que quien manda á algunos, de otros es mandado. « Si alguno quiere venir detras de mí »:

lenguaje de rey *venir detras*, no delante, que es traicion y usurpar; no al lado, que es competir y atreverse; sino detras, que es servir. Señor, en nada se ha de ver primero al criado que al señor. « Niéguese á sí mismo »; porque sólo el que esto hiciere no negará á su rey. Toda la fidelidad de un privado está en negarse á sí las venganzas, las codicias, las medras, los robos, las demasias, la adoracion; y en negándose esto á sí mismo, va detras de su señor, y no le va arrastrando tras sí como alevoso que se concede á sí propio no sólo quanto desea él, sino quanto los otros; pues de la necesidad ajena saben lo que pueden envidiar á los méritos y á la virtud. « Y tome su cruz cada dia. » No dice: « Tome mi cruz », que eso era darle el reino, sino « tome la suya, y tómelala cada dia », que en esa tarea está la verdad y la salud. Rey que ruega á otro con su cruz, adelantase contra sí á la blasfemia del mal ladron. Señor, vos habéis de llevar vuestra cruz, que son vuestros vasallos y vuestros reinos, no otro; habéis de llamar á vos á los que quisieren ir detras, no delante; á los que se negaren á sí propios; y juntamente habéis de mandar que no os siga sino el que cada dia tomare su cruz; y ha de ser cada dia, porque el dia que quien os sigue deja de tomar su cruz toma la vuestra, y esto no es seguiros sino perseguiros. Hubo, Señor, quien ayudó á llevar la cruz á Cristo; mas no le llamó él, sino los verdugos. Fué en esto ingeniosa su maldad, y mostraron docta hipocresia, pues en traje de misericordia razonaron su mayor martirio llamando quien le aliviase el peso que tanto amaba. Mas como el Cirineo era hombre, lo poco del leño que alijeró con los brazos, cargó inmensamente con sus culpas. Señor, quien va delante del rey, le arrastra, no le sirve; quien va al lado, le arrempuja y le esconde, no le acompaña. Ladrones asistieron al mayor y mejor principe; mas quien le quiso quitar de su cruz, se condenó. Cayó quien le pidió que bajase, y tuvo nombre de malo; solamente se acordó de quien, dejándole en su cruz, padeció en la suya.

Al pié de la cruz estuvo la Virgen madre de Cristo, y no empezó sus mandas por acompañar su desconsuelo con San Juan. Primero pidió perdon para sus enemigos, y premió la fe del buen ladron, porque aprendiesen los reyes á cumplir pri-

mero con las obligaciones del oficio, que con las propias, aunque sean tales. Por eso dice en su *Decacordo* el doctísimo cardenal Marco Vigerio de Saona: « Para que aprendiéramos á anteponer por nuestro oficio las utilidades públicas á las nuestras propias. Cuando nuestro sapientísimo rey, estando para espirar, ántes se acordó en el codicilo de sus enemigos y de los pecadores, que de su Madre. » No puede pasar la fineza de este parentesco, ni desentender de esta imitacion, sino quien por consejo de un ministro malo se bajase de su oficio.

CAPÍTULO IX.

DE QUÉ MANERA ENTRE EL REY Y EL VALIDO EN SU GRACIA SE CUMPLIRÁ TODA JUSTICIA; Y DE QUÉ MANERA ES LÍCITO HUMILLARSE EL REY AL CRIADO. (*Matth. cap. 3.*)

« Entónces vino Jesus de Galilea al Jordan á Juan para que le bautizase. Juan se lo prohibia, diciendo: Yo he de ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á mí? Respondiendo Jesus, le dijo: Deja ahora: así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entónces le dejó. Y bautizado Jesus, al punto salió del agua. Y veis se abrieron los cielos, y vió el Espíritu Santo de Dios bajar como paloma, y que vino sobre él. Y veis una voz del cielo, que decia: Este es mi Hijo amado, en el cual me agradé. » Fué tan grande esta accion, que se repartieron los misterios de ella por los tres evangelistas. Quiso cada uno tener parte en tan grande sacramento. *Marc. 1*, dice: « Vió los cielos abiertos, y al Espíritu Santo que bajaba como paloma. » Y añade esta grande palabra, que añada esta accion con lo que dijo *Isaias*: « Y que se quedaba en él. » *Lucas*, cap. 3, dice: « Fué empero como se bautizase todo el pueblo, y Jesus fuese bautizado »; y añade: « Y estando orando, se abrió el cielo. »

En la consideracion de este capitulo parece que se agota todo lo importante del oficio del principe, y todo lo peligroso de